

Sociológica, año 16, número 45-46, pp. 111-139
Enero-agosto de 2001

Quince años de *Sociológica*: trabajo editorial y quehacer sociológico en la UAM Azcapotzalco

Ma. Soledad Cruz R.*
Roberto Gutiérrez L.**

RESUMEN

En este texto se realiza un balance crítico de la evolución de la revista *Sociológica* en los últimos quince años. Para tal efecto, se busca identificar tanto los elementos de política editorial como aquellos relativos a la vinculación entre la organización del Departamento de Sociología y la estructuración de la revista, que han incidido en las distintas etapas de su publicación. A partir de este trabajo de análisis se plantea la posibilidad de distinguir cinco momentos centrales que dan cuenta de diferentes enfoques, prioridades y métodos de trabajo. Adicionalmente, se busca detectar el tipo de determinaciones que han hecho posible la continuidad de este esfuerzo editorial y proponer algunas de las tareas pendientes en la ruta de su consolidación.



* Jefa del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco y directora de *Sociológica*, crms@correo.azc.uam.mx

** Profesor investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco y editor de *Sociológica*, robgut@usa.net

CON EL presente número nuestra revista cumple 15 años de publicación ininterrumpida. Aunque los aniversarios de esta naturaleza son siempre eventos para celebrarse, también son ocasiones que permiten hacer un pequeño paréntesis para reflexionar sobre el camino andado y sobre las vicisitudes de un periodo de la vida y es en este sentido en el que queremos orientar nuestra colaboración. *Sociológica* significó para el Departamento de Sociología el comienzo no sólo de un proyecto editorial, sino el compromiso con un trabajo que ha tenido como objetivo fundamental dar a conocer los principales aportes de la investigación realizada en nuestra entidad académica y aquellos trabajos de especialistas directamente involucrados o relacionados con el quehacer sociológico.

Tanto en sus inicios (1986) como ahora (2001), la concepción y elaboración de la revista *Sociológica* ha tenido como premisa la certeza de que el trabajo intelectual requiere de constancia y rigor orientados a dejar testimonio objetivo de los resultados de una labor que, aunque casi siempre amparada en la firma individual, no se entendería al margen de circunstancias institucionales y ambientes de discusión colectivos.

El esfuerzo editorial realizado durante ya tres lustros ha tenido logros significativos. Entre los más relevantes están el haber colocado a nuestra revista dentro de las preferencias de la comunidad académica de las ciencias sociales; formar parte del padrón de excelencia de revistas científicas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) desde hace ya ocho años; y ser una de las publicaciones mexicanas especializadas en la sociología con amplio reconocimiento en México y América Latina (las otras publicaciones son la *Revista Mexicana de Sociología* y *Estudios Sociológicos*). En un grado distinto,

aunque no menos importante, la publicación de *Sociológica* ha coadyuvado a la consolidación de un espacio académico en el que participan no solamente los profesores investigadores del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco (UAM-A), sino también sus estudiantes. De hecho, *Sociológica* se ha convertido paulatinamente en un referente de identidad para la comunidad académica e institucional donde se origina. Y lo ha hecho con una connotación positiva.

Ciertamente, tal como lo muestra el artículo de Vania Salles y Gina Zabudovsky, publicado en este mismo número, las temáticas tratadas en la revista contribuyen, junto con las de otras publicaciones, a trazar las diversas rutas por las que transita el desarrollo de la sociología en México. Pero esta labor es posible, entre otras cosas, gracias a la manera en que se ha asumido el quehacer sociológico en un departamento académico signado por la pluralidad de visiones y la diversidad de perspectivas. En tal sentido, la revista ha podido jugar un papel integrador debido justamente a su renuncia a definir de manera cerrada y dogmática tanto la disciplina como el quehacer sociológicos. Por supuesto, el trayecto de *Sociológica* no ha estado exento, desde sus orígenes, de intensos debates en torno al perfil y la orientación del quehacer sociológicos, pero ello, sin embargo, no condujo nunca a decretar exclusiones ni a establecer criterios hegemónicos. Más bien, lo que se ha desprendido de tales debates es la necesidad de argumentar la pertinencia de una u otra propuesta editorial y su vínculo con un campo de conocimiento sin duda amplio, pero también distinguible del de disciplinas vecinas.

De esta manera, si bien los logros conseguidos se identifican directa y fundamentalmente con la percepción que la comunidad académica externa al Departamento de Sociología tiene respecto a la calidad de los trabajos publicados, también significan mucho los resultados de la evaluación que realizan instituciones como el Conacyt, mismos que ha sido necesario vincular con las formas de construcción interna de un trabajo editorial y con el impacto que la consolidación de *Sociológica* tiene dentro de la comunidad sociológica de la UAM-Azcapotzalco.

Es menester reconocer que el proceso de consolidación de *Sociológica* ha pasado por periodos de estabilidad y constancia, pero también por algunos otros que obligaron a la redefinición de sus estrategias editoriales. En este desarrollo han intervenido elementos derivados de la organización operativa del Departamento y de la definición de

una política editorial específica para los diferentes momentos de la revista, así como la evolución de los colectivos de investigación y el proceso de emergencia de nuevos temas o la desaparición de viejos problemas del análisis sociológico vinculados con las áreas y grupos de investigación existentes en cada fase. Estas variables constituyen el referente central de las reflexiones que siguen, mismas que intentarán dar cuenta de la evolución del trabajo editorial de *Sociológica* desde la perspectiva de aquellos quienes le dieron y le dan vida en la actualidad. Para ello, consideramos importante recrear el proceso de construcción de este proyecto editorial, así como indagar el impacto que su desarrollo ha tenido en el espacio de la investigación departamental.

LA INVESTIGACIÓN EN EL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y EL PROYECTO EDITORIAL DE LA REVISTA *Sociológica*

En la década de los ochenta las políticas universitarias de la UAM se orientaron a formar una organización de la investigación basada en la existencia de colectivos en los diferentes Departamentos que constituyen nuestra institución. La creación formal en la legislación universitaria de la figura de “área de investigación” en 1984 tuvo como objetivo impulsar la formación de grupos de trabajo colectivo, orientados en torno a objetos de estudio claramente definidos. Desde entonces, el Departamento de Sociología inició un proceso de creación de áreas y grupos de investigación acotados a un objeto de estudio específico dentro del ámbito sociológico.

Hacia 1986, año en que se publica el primer número de *Sociológica*, el Departamento contaba ya con once años de antigüedad; si bien la docencia (que se impartía en la licenciatura) había sido el elemento que aglutinaba la vida académica, la investigación estaba siempre presente como una actividad fundamental. Como efecto de las políticas universitarias ya se habían constituido seis áreas de investigación: Sociología Rural, Sociología Política, Sociología Urbana, Pensamiento Sociológico, Análisis Sociológico de la Historia y Teoría de las Formaciones Sociales. Estas áreas tenían poco tiempo de existencia y una de las preocupaciones esenciales de la política departamental fue implementar estrategias para consolidar a estos grupos de especialistas y difundir externamente sus resultados de investigación.

Sociológica surge en este contexto y es considerada un proyecto editorial que responde a la necesidad de contar con un foro de discusión abierto, crítico y plural fuera de los “muros de nuestra Universidad”, en el que se puedan exponer tanto las aportaciones de académicos del Departamento como las de especialistas de otras instituciones (Presentación de *Sociológica* núm. 1). Así los objetivos generales de la revista se definieron de la siguiente manera:¹

- 1) Promover la publicación y difusión de algunos de los resultados de investigación realizados fundamentalmente por profesores del Departamento de Sociología.
- 2) Contribuir a crear una cultura sociológica en el país.
- 3) Fomentar la consolidación de grupos de trabajo en el Departamento.

La presentación del primer número de la revista hace alusión directa a estos objetivos y a esa preocupación fundamental de coadyuvar al proceso de formación de investigadores, como un paso necesario para transitar hacia la consolidación de los colectivos de investigación. El número fue dedicado al campo de la teoría sociológica y su relevancia se justifica por la ausencia de un ámbito en el que se aborden problemas teóricos. Esta dimensión se considera fundamental para la formación de investigadores y docentes pero, sobre todo, para apuntalar la existencia de estudios de corte sociológico con fundamentaciones teóricas sólidas. Como se podrá observar más adelante, la línea de la teoría sociológica será uno de los ejes primordiales de la revista.

Cabe apuntar aquí la importancia que para la evolución de la revista tuvo la definición de este primer número. Como podrá comprenderse, hacia 1986 el paradigma teórico del marxismo aún conservaba una fuerza y vitalidad notables. De hecho, como había ocurrido en buena parte de las universidades públicas mexicanas, el campo de las ciencias sociales había sido fuertemente influido y en algunos casos plenamente dominado por esta corriente teórico-política. No obstante ello, y sin desconocer el peso específico que tuvo el pensamiento marxista en la conformación de la carrera de Sociología de la UAM-A, debe rescatarse el hecho de que, desde sus inicios, la teoría sociológica

¹ Raúl Rodríguez Guillén y Mario Padilla Pineda, “Sociológica: Los primeros cinco años”, en *Sociológica*, año 6, núm. 15, 1991.

logró tener un espacio importante tanto en las labores de docencia como de investigación.

Para el momento en que se tomó la decisión de generar la revista apareció ya de una manera nítida la necesidad de otorgarle al pensamiento sociológico un lugar protagónico dentro de los quehaceres departamentales. Como se mencionó al inicio, ello no significó desplazar otros enfoques interpretativos ni reducir el análisis social a la perspectiva de la sociología clásica, pero sí implicó asumir, desde el punto de vista de su crítica o desde su defensa, que el paradigma sociológico habría de funcionar como referente constante del trabajo departamental.

De manera paralela a las discusiones sobre los contenidos iniciales de la revista, se desarrollaron los trabajos tendientes a generar una estructura editorial que combinara los criterios derivados del marco institucional de la publicación y los inherentes al trabajo intelectual sustantivo. Así, la propuesta editorial se constituyó a partir de la existencia de un Comité Editorial conformado por las autoridades que encabezaban en aquellos años nuestras diferentes instancias académicas: el director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades y el jefe del Departamento de Sociología; un Consejo Editorial formado por los jefes de las áreas de investigación, el coordinador de estudios de la licenciatura en Sociología, el jefe del Departamento y un coordinador temático en cada número de la revista. Asimismo, aparecía la figura de los “asesores externos”, quienes en realidad hacían las veces de dictaminadores de los artículos. Esto último es especialmente relevante, pues da cuenta de una de las preocupaciones básicas que se han mantenido vigentes desde los orígenes de la revista, esto es, establecer mecanismos de evaluación que garanticen la calidad de los productos publicados dentro de un marco académico éticamente responsable.

Hasta dónde se cumplieron los objetivos planteados más arriba y qué tan funcional fue su estructura editorial, son cuestiones de las que daremos cuenta en los siguientes apartados.

LA EVOLUCIÓN DE Sociológica

En quince años se han publicado 46² números de la revista, todos ellos sin interrupción alguna. En este periodo escribieron 402 autores

² Se señalan 46 números tomando en cuenta que el actual es un número doble. Por razones editoriales, el recuento considera únicamente hasta el número 44.

de diversas instituciones. Tal como lo señala el artículo de Salles y Zabudovsky, el porcentaje de investigadores del Departamento ha variado entre el 52 y el 42%. En total se han publicado 659 colaboraciones; de ellas el 61% (402) corresponde al cuerpo conformado por artículos especializados. De este universo el 47% han sido artículos escritos por académicos del Departamento, mientras que el 53% corresponde a investigadores de otras instituciones. Le siguen en importancia las reseñas que han representado en este tiempo el 19% (123) de la estructura de la revista; las traducciones en el total acumulado significan el 10% (64); las notas el 6% (38); las entrevistas el 3% (23); y otro tipo de colaboraciones, como testimonios, crónicas y semblanzas, aportan el 1% (9).

Aunque más adelante abundaremos en las transformaciones que han marcado la evolución de *Sociológica*, no debe soslayarse el hecho de que desde sus inicios, y no obstante sus variaciones coyunturales, se ha mantenido una tendencia que hace de esta revista un espacio abierto, que muestra no sólo la voluntad por abrir la publicación a colaboraciones externas, sino, lo que es más importante, la variedad de vínculos que se mantienen con el trabajo de colegas de otras instituciones y la capacidad consecuente para integrarse a una comunidad académica que trasciende adscripciones laborales.

Ahora bien, si comparamos los datos acumulados con el balance editorial que se realizó en el quinto aniversario de la revista (núm. 15 de 1991) se observan cambios importantes en la estructura de nuestra publicación. En el trabajo que ahí presentan Rodríguez y Padilla (*loc. cit.*) se reflexiona sobre los primeros cinco años de trabajo editorial. La estructura se conformaba de la siguiente manera: el 48% estaba representada por la sección de los artículos, el 21% estaba ocupada por las reseñas, el 19% por las traducciones, el 6% por notas y el resto por otro tipo de colaboraciones. Así, al iniciar la década de los noventa, los ejes estructurales de la revista estaban constituidos por los artículos, las traducciones y las reseñas; diez años después los puntos nodales de la organización están representados por los artículos y las reseñas, siendo que las traducciones disminuyeron de manera notable su participación en la revista (ver cuadro 1).

Tal como puede deducirse del cuadro 1 los cambios arriba señalados se van configurando desde años anteriores. La estructura editorial ha pasado por diversas etapas en las que se identifican peculiaridades en las secciones reservadas para los artículos de investigación,

para las traducciones y reseñas. Los datos del cuadro están organizados a partir de grupos de diez números, con la intención de identificar los cambios más significativos de nuestra publicación y con el objeto de delinear los rasgos generales de la política editorial. Evidentemente, los periodos de análisis no coinciden con los tiempos en los que cada director se mantuvo en la revista, que es de cuatro años; sin embargo, puede detectarse que en el primer año del nuevo director(a) se mantienen los rasgos seguidos por el anterior. De aquí que la periodicidad de los diez números nos permita identificar —tomando en cuenta que a cada gestión departamental le corresponderían doce números—, no sólo las transformaciones internas sino también las especificidades de la política editorial.

En los cuatro grupos de diez números que conforman los datos del cuadro 1 se observan similitudes y diferencias. Por ejemplo, es interesante notar una trayectoria continua hasta el número 20; a partir de entonces y particularmente de los años siguientes a 1992 *Sociológica* tuvo cambios sustanciales. ¿Cuáles fueron los elementos que constituyeron esta primera etapa editorial de 20 números, que se podría interpretar como la consolidación de la revista? ¿Qué pasa con la política editorial posterior que dio paso a las transformaciones de la estructura que había prevalecido hasta los dos primeros años de la década de los noventa? Seguramente las características de cada una de las etapas se deben a factores relacionados con las transformaciones del cuerpo académico del Departamento de Sociología y de las diversas orientaciones de la política editorial, la cual ha estado determinada en gran medida por la influencia de los o las diferentes directores (as) que han pasado por la revista, así como por las variaciones en la composición de los comités editoriales. Estas cuestiones merecen una atención mucho más detallada y por esta razón se desarrollarán con amplitud más adelante. Aquí, sólo pretendemos plantear las interrogantes que guían este trabajo.

En lo que respecta a la difusión también hay datos relevantes. En 1991, por medio de intercambios y suscripciones, *Sociológica* se recibía en 80 universidades y centros de investigación en 17 países, incluido México (12 en América Latina y cuatro en Europa y Estados Unidos). Actualmente la difusión de la revista en instituciones nacionales y del extranjero se realiza fundamentalmente a partir de donaciones e intercambios. En total, *Sociológica* se recibe en 153 instituciones. En el rubro de donaciones, la revista se coloca en 39 instituciones del

extranjero distribuidas en 11 países de América Latina, en tres de Europa y en Estados Unidos. Por otra parte, en el ámbito nacional se tienen registradas 44 entidades académicas. También se tienen donaciones de índice que se hacen a Sociological Abstracts INC. San Diego, California, USA y a la Nouva Italia Editrice, Italia. Se realizan intercambios con un total de 67 instituciones, 48 extranjeras (en 12 países latinoamericanos y tres europeos [Alemania, Francia y España]) y 19 entidades académicas nacionales.

Si bien llama la atención el importante crecimiento de intercambios de la revista en diversas instituciones nacionales y del extranjero (en diez años casi se duplicaron), un elemento notable de estos datos es la ausencia de las suscripciones como uno de los rubros fundamentales para difundir la revista. ¿De qué manera se ha considerado el problema de la difusión de la revista en su política editorial a través del tiempo? Esta es otra de las preguntas a las que trataremos de dar respuesta en los siguientes párrafos.

CUADRO 1
COLABORACIONES EN SOCIOLOGÍA
DEL NÚMERO 1 AL 44 (1986-2000)

Núms.	Artículos			Traducciones	Notas	Entrevistas	Reseñas	Otra
	Ext.	Int.	Total					
1 al 10 (1986-89)	66	38	104	27	4	5	27	1
11 al 20 (1989-92)	57	43	100	26	4	4	40	7
21 al 30 (1993-96)	50	46	96	3	1	10	23	1
31 al 40 (1996-99)	30	44	74	4	27	4	24	0
41-44 (2000)	12	16	28	4	2	0	9	0
Total	215	187	402	64	38	23	123	9
Porcentaje	53%	47%	61%	10%	6%	3%	19%	1%

LOS PRIMEROS DIEZ NÚMEROS (PRIMAVERA DE 1986 A MAYO-AGOSTO 1989)

Tal como se mencionó antes, *Sociológica* nació con una estructura editorial que contenía dos niveles. El primero estuvo conformado por las autoridades universitarias. Éste era el Comité Editorial integrado por el director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades y el jefe del Departamento de Sociología. Como la revista tiene una sede departamental el jefe del Departamento fungía también como director de la Revista. El otro era el Consejo Editorial constituido por aquellos miembros del Departamento que tenían bajo su conducción las actividades de los colectivos de investigación (jefes de áreas), el coordinador de la licenciatura en Sociología y el jefe del Departamento. Este grupo es el que en términos prácticos tuvo a su cargo la labor editorial de revisar los materiales, realizar el seguimiento de la dictaminación de los mismos y organizar la presentación final de la revista. Es importante mencionar que una de las preocupaciones fundamentales fue construir una revista que se caracterizara por el alto nivel de sus colaboraciones, de aquí que el cuidado del arbitraje de los trabajos se constituyera en la tarea central del Consejo Editorial (para publicar un artículo se requerían dos opiniones académicas externas sobre su calidad).

Nuestra publicación se concibió con un perfil temático. De aquí que desde sus inicios el eje aglutinador de las diferentes colaboraciones fuera una convocatoria para escribir acerca de un tema o problemática particular dentro del amplio campo del quehacer sociológico. Las traducciones, las notas y las reseñas también estaban orientadas por el eje temático. La redacción de la convocatoria, la recepción del material, la relación directa con los autores de los artículos y la organización de otro tipo de colaboraciones (como reseñas, entrevistas, etcétera) quedaban a cargo del coordinador del número, quien asumía desde el principio la concepción y la organización integral de un número determinado de la revista. Durante el tiempo que funcionó esta figura todas las iniciativas temáticas surgieron del interior del Departamento (el coordinador temático desapareció a partir del número 39, aunque ello no implicó necesariamente la renuncia a estructurar los números a partir de una temática central).

En los primeros diez números se publicaron 133 colaboraciones de las cuales 51% estaba constituido por artículos especializados, 20%

por traducciones, 20% por reseñas y el resto por otro tipo de material. Del universo de los artículos el 42% fueron internos y el 58% se refiere a colaboraciones externas. Los primeros tres números estuvieron bajo la dirección del Mtro. Romualdo López; a partir del número 4 (verano de 1987) el nuevo director fue el Mtro. Adrián de Garay. Si bien en el lapso que nos ocupa no hubo cambios sustanciales en la estructura editorial, hacia el número 9 (enero-abril de 1989) se introdujo una nueva figura en la organización de la revista, el editor. El primer editor de *Sociológica* fue el Dr. René Coulomb y su influencia en el desarrollo de nuestra publicación se notará con claridad en los siguientes números.

En términos generales, en los trabajos publicados se observa una clara expresión del trabajo departamental. De hecho, se puede leer con facilidad el compromiso y entusiasmo de los miembros del Departamento por sacar adelante la revista. En las presentaciones de estos números sobresale como una prioridad fundamental la promoción de la formación teórica del personal académico de Sociología; así también, la necesidad de difundir las actividades de investigación de sus miembros. Esta última se concretó con la creación de una sección en la revista dedicada a las “Actividades de investigación y difusión del Departamento”, la cual apareció por primera vez en el otoño de 1987, en el número 5.

En lo que respecta al contenido de los artículos, se observa el interés por la difusión de trabajos teóricos en torno a la teoría sociológica y política. Más que de investigación, los materiales eran reflexiones sobre el pensamiento de los teóricos clásicos de la sociología, de nuevas corrientes (como Habermas y Foucault, en esos años) y de orientaciones más especializadas como la sociobiología. Por otro lado, la relación entre la teoría política y la teoría social es un elemento que siempre estuvo presente en esos números. Además de estas líneas teóricas, los objetos de estudio de las áreas de investigación de entonces se empezaban a delinear con claridad. Los temas de estudio eran los referentes a la sociología política, al pensamiento sociológico y a la teoría de las formaciones sociales, todos ellos desde la teoría. Asimismo aparecieron ya algunos estudios referidos a las sociologías especializadas como los relacionados con sociología urbana y con aquellos que reflexionan sobre la relación entre la historia y la sociología.

Los temas de la revista también han aludido a líneas de investigación que empezaban a emerger y que no estaban directamente vinculadas

con las áreas de investigación, pero que con el tiempo se convirtieron en ejes transversales de interés de los académicos; éste es el caso de los trabajos en torno a las mujeres (número 10). *Sociológica* también se convirtió en el instrumento para difundir reflexiones y análisis en torno a nuevos temas de estudio que en años posteriores se constituyeron en áreas de investigación, como en el caso del número 5 dedicado a algunas exploraciones relativas al estudio de la Universidad.

Vista en retrospectiva, esta etapa ilustra con claridad el tipo de elaboraciones y discusiones que se efectuaban en y entre los colectivos de investigación más consolidados del Departamento de Sociología. Por su propia naturaleza, el trabajo intelectual que prevalecía entonces, más cercano a la teorización general que a los estudios específicos que apenas despuntaban, estimuló fuertemente la realización de artículos de investigación que buscaban fijar una posición en torno a los grandes temas del debate social y político, tales como el poder, la estructuración de la sociedad, las formas de gobierno, la formación de las identidades y los movimientos sociales y políticos.

Por lo anterior, no resulta extraño el peso que tuvieron en ese periodo las traducciones. Este tipo de material cubría la doble función de apuntalar y complementar las contribuciones de los autores nacionales a partir de la inserción de textos producidos por autores con una autoridad intelectual innegable, así como la de contribuir a la formación tanto de académicos como de estudiantes. Por otra parte, las reseñas también figuraron significativamente y la participación de egresados y estudiantes de los últimos trimestres de la carrera en este tipo de colaboraciones indica una clara intención de incorporar a los estudiantes de la licenciatura en la difusión de las novedades bibliográficas de los estudios sociológicos.

En estos primeros años, *Sociológica* se perfiló como un instrumento fundamental de difusión de los trabajos de investigación de los académicos del Departamento. Sin duda alguna, es en este periodo cuando fueron definidos los objetivos editoriales de la revista, así como su papel en el desarrollo y consolidación de la investigación departamental. Estos objetivos se podrían resumir brevemente de la siguiente manera: lo que se ha pretendido es que *Sociológica* se convierta en un órgano de difusión de los resultados de investigación del Departamento, aunque también que jugara un papel prioritario en la promoción de la formación y actualización del personal académico, así como en la maduración de la investigación de los colectivos de investigación.

**HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE *Sociológica*,
DEL NÚMERO 11 AL 20 (SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE
1989 A SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1992)**

En la revisión de estos números se pudo observar una línea editorial consistente y acorde con los objetivos planteados para *Sociológica*. El director Adrián de Garay y René Coulomb, como editor de la revista, se abocaron a la tarea de consolidar el trabajo editorial y sobre todo a perfeccionar el proceso de dictaminación de los materiales que se presentaban para su publicación. En esta etapa, si bien la estructura editorial se mantuvo, tuvieron cabida algunos cambios internos orientados a mejorar la presentación de la revista para hacerla competitiva con las publicaciones científicas de aquellos años. De esta manera, se introdujeron a partir del número 11 (septiembre-diciembre de 1989) los resúmenes de cada artículo y en el número 13 ya aparecían traducidos al inglés. Por otra parte, se mantuvo la Sección de Actividades de Investigación y Difusión del Departamento, la cual permitió a la comunidad del Departamento y a los lectores externos el conocimiento de las actividades más relevantes realizadas en la investigación departamental; esto, sin duda, contribuyó a consolidar *Sociológica* como nuestro órgano de difusión. En mayo de 1991 cambió el director y esta función fue asumida por el Mtro. Othón Quiroz; lo anterior no implicó un relevo del editor y este hecho permitió el mantenimiento de la línea editorial.

En este lapso *Sociológica* publicó un total de 181 colaboraciones, que significaron un 27% más que el material acumulado en los números del 1 al 10. Aparecieron 100 artículos que representaron el 55% de la estructura de la revista; de ellos 57% son internos y 43% externos. Le siguen en importancia las reseñas, con un total de cuarenta, que abarcan el 22% y las traducciones con un 14% (26); el 9% restante del material publicado corresponde a testimonios, notas y entrevistas. Si bien, en términos generales los componentes de la estructura de la revista se mantuvieron, hubo una ligera disminución en la publicación de traducciones.

Los rasgos genéricos del material publicado en *Sociológica* perfilan con nitidez que se está frente a la etapa de consolidación de la revista. Aumentó en el Departamento el número de profesores que escribían artículos, aparecieron nuevos autores identificados con una generación joven con poco tiempo de antigüedad en el Departamento y que

mostraba sus avances de investigación, por lo que la revista empieza a sostenerse en el trabajo sociológico.

En lo que respecta a los contenidos de estos números, gran parte de los temas fueron abordados desde los colectivos y estaban orientados hacia dos vertientes: una tendiente a enmarcarse dentro de la crisis de paradigmas teóricos y de la misma sociología, y otra abocada a la reflexión sobre los problemas de análisis de los objetos de estudio de las áreas de investigación. Fueron años difíciles para el trabajo sociológico, pero también enriquecedores. Los marcos teóricos de referencia vigentes hasta entonces se cuestionaban, se discutía la “crisis” de las ciencias sociales y particularmente de la sociología, y se ponían en duda las formas “tradicionales” de abordar los objetos de estudio específico de las sociologías aplicadas, que exponían sus limitaciones (como en el caso de la sociología rural, sociología política, sociología urbana, etcétera). El cuestionamiento y la crisis de paradigmas son parte del ambiente académico y es gracias a este proceso que es posible la construcción de nuevos objetos de estudio y la definición de marcos conceptuales vinculados con los estudios sociológicos.

Quizá esta sea la etapa en la que, de manera singular, se percibe la forma en que impactó teóricamente al quehacer académico la coyuntura sociohistórica marcada por el derrumbe del llamado socialismo real. La caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, así como la disolución de la Unión Soviética a partir de agosto de 1991, significaron para la reflexión sociológica y politológica los puntos más intensos de un proceso de revisión de los modelos de interpretación vinculados con el paradigma marxista en sus diversas vertientes; proceso que ciertamente se había iniciado ya tiempo atrás, pero que se expresó de manera abierta y prácticamente definitiva en esa coyuntura.

Todos estos elementos relativos a la reconfiguración de las perspectivas de pensamiento y análisis se combinaron con políticas institucionales de nuestra Universidad, orientadas a evaluar la situación de las áreas de investigación. De las seis áreas que existían en 1986, la mitad se encontraba en una situación difícil hacia 1990. De hecho, una parte importante de los artículos de esta época reflejan los términos de la discusión prevaleciente entre miembros del Departamento e investigadores de otras entidades académicas sobre el estado de la cuestión de los objetos de estudio. Este proceso afectó de manera particular a las áreas de investigación de *Sociología Política*, *Sociología Rural* y *Pensamiento Sociológico*, pero también permitió la consti-

tución de nuevos colectivos, tales como los de *Sociología de las Universidades y Biotecnología y Sociedad*.

El foro en el que se ventilaron estas discusiones fue el ofrecido por *Sociológica*. Este espacio editorial dio cabida a las reflexiones internas de la sociología que se producían en el Departamento, a la difusión de los resultados de investigación internos y a las contribuciones de especialistas de otras instituciones sobre los temas sociológicos más álgidos. Se discutieron, así, la crisis del marxismo, la recuperación de los teóricos clásicos, la construcción de nuevos conceptos para explicar la dinámica de las clases sociales, la reinterpretación de los movimientos sociales, entre otros.

El número 15 de la revista es quizá el que expresa con mayor claridad el estado de la discusión sobre los asuntos mencionados más arriba. El número fue dedicado a los "Itinerarios del quehacer sociológico" en la UAM Azcapotzalco, y en él se da cuenta de la forma en que la investigación realizada desde este espacio académico se inserta en los debates generales de la sociología contemporánea, desarrollando una evaluación al mismo tiempo crítica y sintética de los alcances del trabajo realizado hasta ese momento por las distintas áreas del Departamento.

De esta manera, el número en cuestión permite tener una idea clara de los principales problemas teórico-metodológicos que discutían los colectivos de investigación abocados a las reflexiones teóricas, tales como el de pensamiento sociológico y teoría de las formaciones sociales. En el primer caso se identifica como uno de los temas centrales la preocupación por el estado de la teoría sociológica en México en la década de los ochenta. Se aborda la discusión de la definición de su campo teórico, los problemas que le son inherentes y los temas de reflexión fundamentales. Asimismo se señalan los desafíos que previsiblemente se enfrentarían en la década de los noventa. En el caso del área de *Teoría de las Formaciones Sociales* se pueden distinguir dos líneas de trabajo, refiriéndose la primera a la perspectiva de la teoría política y en cuyo interior se presentan dos preocupaciones centrales: la que enfatiza la necesidad de contar con conceptos teóricos sólidos que ayuden a la reflexión sobre el sujeto político, y la segunda orientada a la necesaria redefinición de la relación de la teoría política y del marxismo desde la experiencia histórica de los años anteriores. La otra línea de análisis sobre la que se reflexiona en el área de *Teoría de las formaciones sociales*, es la que se aboca al estudio

del sistema y la cultura política en México a la luz de los cambios ocurridos en el país en las últimas dos décadas.

En este número de balance, también se muestra la situación que guardan los estudios históricos y empíricos desarrollados por otras áreas de investigación, tales como la de *Análisis Sociológico de la Historia*, *Sociología Urbana* y *Sociología Rural*. En el primer caso, el eje central del trabajo del colectivo es el estudio de los procesos contemporáneos a partir del intento por establecer una relación entre el análisis histórico y el sociológico. Los temas se refieren al estudio de las organizaciones sociales y políticas asociadas con la derecha, la relación del corporativismo obrero con los cambios del Estado mexicano, y la emergencia de una cultura popular relacionada directamente con la constitución de una sociedad de masas.

En el caso de *Sociología Urbana*, se deslinda el objeto de estudio a partir del análisis de la construcción de los procesos que constituyen a esta sociología especializada. Se definen temas como el de la vivienda, la urbanización popular, la organización del proceso de urbanización, los movimientos sociales urbanos y el referente al municipio, al poder local y a la descentralización. Asimismo fueron revisados de forma crítica la transformación de los modelos teóricos, la crisis y construcción de temas de estudio y la metodología aplicada. En números posteriores se continuaría esta línea de reflexión con la discusión en torno a las nuevas rutas de la investigación urbana (número 18).

En lo concerniente al área de *Sociología Rural*, los temas se orientan al análisis económico, a las políticas públicas, a las estrategias de reproducción social, y hacia la cultura popular y de masas en la década de los ochenta.

Cabe señalar que el balance teórico y metodológico realizado en esa etapa, permitió también expresar las reflexiones y avances en torno a la construcción de nuevos objetos de estudio a partir de la definición de marcos conceptuales y de avances de investigación. Este es el caso del área de *Sociología de las Universidades*, que se conforma como un colectivo orientado hacia el análisis del cuerpo académico en las universidades e institutos de enseñanza superior en México y a la revisión y constitución de estudios sobre este tema. Aunque en esa época se había hecho presente ya el grupo de investigación de *Biología y Sociedad*, su aportación a *Sociológica* se generó no en el número 15 sino en el subsecuente, en el que se publicó una serie de trabajos tendientes a abordar la definición de los estudios de la biotecnología.

logía en el marco del desarrollo científico y su vinculación con el agro mexicano.

Finalmente, el balance del quehacer sociológico realizado desde la UAM Azcapotzalco incluía también una reflexión en torno a temas que, sin haberse desarrollado propiamente en el interior de un área de investigación, sí habían logrado un cierto grado de consolidación. Tal es el caso de los estudios y análisis sobre la mujer que se abordaron a partir de la recuperación de algunas propuestas teóricas provenientes del psicoanálisis, la antropología y la teoría de las ideologías, con el propósito de elaborar una propuesta conceptual dirigida a reformular el concepto de género.

Debe decirse que en ocasión del quinto aniversario de la revista y de la edición de su número 15, se consideró pertinente realizar un primer balance editorial que permitiera contrastar la labor realizada con los objetivos que habían sido propuestos. Dicho balance consideró que, a la luz de los resultados verificables, *Sociológica* cumplía dichos objetivos, pues había dado a conocer los resultados del trabajo de investigación departamental, potenciándolo a través de la posibilidad de su difusión. Desde este punto de vista se consideró que la revista contribuía a abrir los espacios necesarios para incrementar la productividad de los investigadores y presentar los resultados de su trabajo (Rodríguez y Padilla, *loc. cit.*).

Además del fuerte peso que en esta etapa de *Sociológica* tuvieron los colectivos de investigación departamental se observan también otro tipo de influencias en la organización de los números. Vinculados con el trabajo de las áreas de investigación y con la reflexión sobre los problemas existentes en los diferentes objetos de estudio, se empezaron a delinear nuevas rutas de investigación que no estaban, sin embargo, comprendidas formalmente en el trabajo de dichos colectivos. Esto se expresa en los títulos de la revista y en varios de los trabajos que en ella se publicaron. Así, se generaron números que no corresponden puntualmente al trabajo de las áreas y se observan ejes temáticos derivados de iniciativas individuales que aglutinaban de manera no formal trabajos de diversos profesores de dentro y fuera del Departamento interesados en las temáticas propuestas. Por esta vía, se articularon reflexiones y puntos de vista en los que confluyen diferentes especialidades y dimensiones de análisis. Ejemplos de ello son los números 17 y 19 dedicados a los temas de la cultura y a la democracia y neoliberalismo en América Latina, respectivamente.

Puede constatarse, sin embargo, que en el conjunto de los trabajos publicados se mantuvo el interés por abordar y discutir las diferentes perspectivas teóricas y metodológicas relativas al quehacer sociológico. La importancia de los trabajos en torno al estudio de la *teoría sociológica* se conservó y se ligó con temas relacionados con la *teoría social*, con la *teoría política* y con la *epistemología*. Así, los ejes de las reflexiones teóricas se aglutinaron en torno a problemas tales como la explicación de la crisis del marxismo, los nuevos procesos sociales producto de las transformaciones histórico-políticas del mundo y del país, los cambios en las clases sociales, la reconfiguración de los actores y sujetos colectivos y en la búsqueda de fundamentaciones teóricas alternativas.

EL CAMBIO DE PERFIL DE LA REVISTA, NÚMEROS 21 A 30 (ENERO-ABRIL 1993 A ENERO-ABRIL 1996)

Si bien hasta el último número de 1992 *Sociológica* se había desarrollado de acuerdo con objetivos definidos y con estrategias editoriales centradas en el papel de la revista como instrumento de consolidación de la investigación departamental, en el periodo que ahora analizamos se identificaron cambios sustanciales. En esta etapa y hasta el número 27 la dirección editorial estuvo a cargo del Mtro. Othón Quiroz; a partir del número 28 la directora fue la Dra. Paz Trigueros. En estos años hubo dos editores: en el número 21, correspondiente al inicio del año de 1993, el Dr. René Coulomb fue relevado por el Lic. José Luis Gutiérrez Espíndola, quien tuvo a su cargo el trabajo editorial de sólo tres números; a partir del número 24 el editor fue el Mtro. José Hernández.

En este periodo se observó un cambio en la composición de las secciones de la revista. En primer lugar desapareció la Sección de "Actividades de Investigación y Difusión del Departamento." La parte correspondiente a los artículos aumentó en términos proporcionales de manera significativa, del 55% que ocupara en los diez números anteriores creció en estos años al 72%. Es decir, el material que se publicó eran mayoritariamente artículos; la proporción entre los de carácter interno y externo fue más equilibrada: 53% son autores del Departamento y 47% corresponde a investigadores de otras instituciones académicas.

Llama la atención el declive de las traducciones. En contraste con años anteriores, se redujeron notablemente, pues en diez números apenas se publicaron tres, lo que constituye el 2% de las colaboraciones de la revista. Por otra parte, repuntó la presencia de las entrevistas y las reseñas; secciones que consolidan su importancia en la estructura de *Sociológica*. En total se recibieron 133 colaboraciones, las que también disminuyeron en un 26% si las comparamos con el material que se recibió en los periodos anteriores.

Con estos datos es factible pensar que *Sociológica* enfrentaba un proceso de cambio importante que incidía directamente en su estructura editorial. En efecto, tal parece que la orientación de la revista se redefinió, pasando por un proceso de drástica reducción en las colaboraciones producidas dentro del marco del trabajo de los colectivos de investigación. Así, aun cuando se mantuvo la participación de profesores del Departamento, las colaboraciones no estaban orientadas a la difusión de los trabajos de los colectivos, lo cual, seguramente, fue uno de los elementos que incidió en la disminución de los materiales publicados.

Si bien esto implicó un alejamiento de los objetivos iniciales de *Sociológica*, la revisión de los números del periodo que nos ocupa no dio indicios de que se plantearan explícitamente nuevas estrategias editoriales. Lo que sí se pudo confirmar es la existencia de un distanciamiento de la política editorial de la revista con respecto a los resultados de las áreas de investigación; este elemento se constituyó como una de las características de la revista en los años posteriores. En todo caso, desde la perspectiva de los directores (as), los problemas de la revista se centraban en la cuestión de la difusión y distribución de la misma. De aquí que en el número correspondiente a mayo-agosto de 1993 apareciera una nueva figura en la organización editorial, la de coordinador (a) de relaciones interinstitucionales, ocupada en su inicio por la Mtra. Miriam Alfie. A partir del número 24 (de enero de 1994) a este puesto llegó la Mtra. Nicolasa López.

Se puede afirmar que la base del trabajo editorial del número 21 al 30 no radicó en el seguimiento de una nueva política editorial, sino en la fortaleza de su organización, en la existencia del Consejo Editorial, del coordinador temático de cada número y en la rigurosidad del arbitraje de los trabajos. Todos estos fueron elementos que permitieron a la revista, a pesar de la disminución de las colaboraciones, sostenerse con el mismo prestigio logrado en los años anteriores. El

trabajo editorial y la trayectoria de nuestra revista fueron los fundamentos que consideró el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) para que *Sociológica* ingresara, en el segundo semestre del año de 1993, al padrón de publicaciones científicas, donde se ha mantenido desde entonces.

La incorporación de la revista al padrón del Conacyt y el seguimiento de las recomendaciones de este organismo generaron pequeños cambios en la organización editorial. En el Consejo Editorial aparecieron dos miembros diferenciados, los internos, que se identificaban con los jefes de área y grupos de investigación, el coordinador de estudios y el jefe de Departamento; y los externos, personajes de prestigio en el medio académico de las Ciencias Sociales. En estos años se incorporaron Roderic Ai Camp, Jesús García, Salvador Giner, Pablo González Casanova, Norbert Lechner y Lorenzo Meyer. La participación de estos prestigiados personajes, sin embargo, fue básicamente de carácter nominativo, ya que no se involucraron efectivamente en la actividad editorial.

Uno de los elementos que caracteriza este periodo es la diversificación de los temas de investigación que se trataron en la revista. Una primera cuestión que se puede observar es que aparecieron números con temas poco relacionados con las áreas y grupos de investigación. Se trata de temáticas que cruzaban intereses de investigación individuales y que convergían con alguna dimensión de los objetos de estudio de los colectivos. De esta manera participaron tanto profesores pertenecientes a los colectivos como docentes que no pertenecían a ellos. Algunos títulos en esta tendencia son los de Identidad nacional y nacionalismo (número 21), Lo público y lo privado (número 22) y Pobreza y condiciones de vida (número 29).

Otro grupo de temáticas se asoció directamente con el estado general de la investigación departamental. Se organizó el número 23 sobre la situación de las sociologías aplicadas, que por el título debió de convocar a varios de los colectivos de investigación. Sin embargo se estructuró mayoritariamente con materiales de investigación individuales. Un número que sí articuló el trabajo de un colectivo fue el 24, dedicado a la sociología en México. Se refería al programa de investigación del área de *Pensamiento Sociológico* y sus artículos correspondían al estado de la investigación del colectivo.

Como se puede observar, la revista inició una tendencia de apertura hacia iniciativas individuales de proyectos de investigación radicados

en el Departamento. La organización de algunos números temáticos estuvo a cargo de investigadores especializados en asuntos muy concretos, que a partir de sus contactos con académicos de otras instituciones estructuraron propuestas interesantes en nuestro medio. Esto abrió una fase en *Sociológica* en la que se manifestó la importancia de la investigación individual realizada en el Departamento.

En estos años, la presencia de profesores visitantes en el Departamento de Sociología también se expresó en la producción editorial de la revista. Se organizaron dos números a partir del tema de investigación de un profesor visitante que, de acuerdo con la línea seguida hasta entonces, no estaba involucrado con los colectivos de investigación. Dicho tema consistía en el análisis de los actores, clases y movimientos sociales y abarcó los números 27 y 28 de la revista. En estos números, las colaboraciones internas se redujeron notablemente: de 21 artículos publicados apenas el 29% fueron de nuestros profesores. En compensación con este hecho, el coordinador atrajo artículos de especialistas de reconocimiento internacional como Immanuel Wallerstein y André Gunder Frank.

De esta manera, se pueden destacar algunos rasgos de la elaboración de *Sociológica* en los años que comentamos. Por una parte se observan claramente las limitaciones de la política editorial para impulsar la publicación de los resultados de la investigación colectiva. En contraste con ello, lo que se tuvo presente fue la apertura de la revista a nuevos autores con proyectos individuales en el Departamento, y una tendencia a recibir más colaboraciones externas. Como se observará en el apartado siguiente, esta orientación se irá consolidando a partir del reconocimiento de nuestra publicación por el Conacyt y la ponderación que en los criterios generales de la evaluación académica se le dio a la publicación de revistas de excelencia, pues ello hizo de *Sociológica* una revista atractiva para sectores académicos externos.

Por otra parte, en esta fase también se observa un viraje en el perfil de los artículos publicados, pues se generaron más artículos relacionados con el trabajo sociológico especializado que con los paradigmas teóricos de carácter general. Si bien la teoría social se mantuvo como una línea transversal de las temáticas, ya no existió por parte de los coordinadores de número el interés por atraer al Departamento materiales teóricos novedosos relacionados con lo que se estudiaba en nuestra comunidad. En gran medida, este cambio incidió en el declive

de las traducciones. Una posible explicación es que en esos años desaparecieron áreas de investigación tales como la de *Teoría de las Formaciones Sociales* que, conjuntamente con la también desaparecida *Sociología Política*, en el periodo anterior dejaron un vacío importante en los temas referidos a la teoría política y su relación con la teoría social. A diferencia del pasado, en este lapso el espacio editorial no fue ocupado para el debate ni para la construcción y consolidación de nuevos modelos teóricos generales.

LA CRISIS DE Sociológica Y LA REORGANIZACIÓN EDITORIAL, NÚMEROS 31 A 40 (MAYO-AGOSTO DE 1996 A MAYO-AGOSTO DE 1999)

Este periodo de análisis abarca en su mayoría los números que estuvieron bajo la dirección de la Dra. Paz Trigueros, con excepción del número 40. José Hernández se mantuvo como editor de la revista hasta el número 35 y a partir del 36, correspondiente al primer cuatrimestre de 1998, asumió esta función la Dra. Nora Pérez Rayón. También hubo relevos en la Coordinación de relaciones interinstitucionales, pues el Mtro. Óscar Cuéllar sustituyó a la Mtra. Nicolasa López.

En esta etapa la cantidad de colaboraciones fue igual que en los diez números previos. Sin embargo esa aparente estabilidad no refleja los cambios que se presentaban ya en la composición de la revista. Una primera cuestión que llama la atención es la disminución notable de artículos publicados, ya que se recibieron 30% menos que en el periodo anterior. Por otra parte, el número de artículos internos disminuyó y alcanzó únicamente el 40% del total, mientras que los externos llegaron al 60%. Cabe señalar el aumento de las llamadas *notas*, mismas que abarcaron el 20% de todo el material publicado. Las reseñas conservaron su importancia.

Tales datos indicaban ya los síntomas claros de una crisis editorial de la revista. El incremento de las notas y la disminución del material especializado evidenciaban la presencia de un problema relacionado con la calidad del material que se recibía. La sección de notas siempre había tenido el problema del tipo de trabajos que podrían ser considerados bajo ese rubro, así que era relativamente sencillo incorporar aquellos materiales que aún no constituían un artículo totalmente terminado o que apenas esbozaban algunos puntos para ser

profundizados en trabajos posteriores. De esta manera, ante la ausencia de materiales de calidad se optó, aunque no explícitamente como política editorial, por el engrosamiento de tal sección.

A este inconveniente se le sumó la dificultad de solucionar el problema de la difusión y distribución de la revista. Si bien desde la Coordinación de relaciones interinstitucionales se intentaba resolverlo, lo cierto es que se registraron pocos avances. Aun cuando desde este puesto se realizaron esfuerzos personales por aumentar las ventas directas de la revista a instituciones académicas y ampliar el listado de instituciones interesadas en el intercambio de publicaciones, el trabajo no tuvo impacto en el incremento de las suscripciones ni en el mejoramiento de la distribución. La discusión de estos problemas en el Consejo Editorial evidenciaron que las limitaciones que impedían superar estos cuellos de botella radicaban en la misma estructura institucional y en los precarios canales de distribución de la Universidad. De esta manera, la distribución de la revista no podía mejorarse si no se implementaban estrategias departamentales que de algún modo contrarrestaran los efectos de la ausencia de una política institucional de distribución. Aún cuando en estos años se identificó el problema, no se logró hacer nada al respecto.

En términos generales, las líneas de desarrollo de la revista continuaron con las tendencias del periodo anterior. En lo fundamental, la temática de los números fue organizada por profesores que no estaban integrados a los colectivos de investigación y que, a partir de sus redes de trabajo con investigadores de otras instituciones, lograban con algunas dificultades estructurar la revista. Sólo en dos casos se presentó la organización del número con trabajos de un colectivo de investigación (números 31 y 36). Esto explica el incremento de las colaboraciones externas en nuestra publicación y la importancia de las redes académicas como soporte de *Sociológica*.

Si sólo se considerara a *Sociológica* como indicador del nivel de la investigación departamental, su lectura llevaría a supuestos erróneos del estado de las áreas y grupos de investigación. Aunque en estos años hay una profunda reestructuración en la organización de la investigación en el Departamento de Sociología, aunada a la desaparición de algunos grupos de investigación como *Sociología Rural*; se asiste también a un importante desarrollo de las áreas y grupos existentes. El grupo de *Pensamiento Sociológico*, el de *Biotecnología y Sociedad*, y las áreas de *Sociología Urbana* y de las *Universidades* se

han constituido como comunidades científicas de referencia nacional e internacional. La importancia de las redes académicas y la articulación del trabajo interno con académicos externos afines se convirtieron en elementos presentes que han impulsado la investigación colectiva y la individual.

Las limitaciones de los números temáticos, el aumento de las colaboraciones externas y la ampliación de las redes académicas obligaron a repensar la composición del Consejo Editorial. Esta instancia desapareció y sólo quedó el Comité Editorial, que también fue reestructurado. Se consideró que la función de esta instancia debía ser autónoma de la estructura organizativa del Departamento, abocándose fundamentalmente a la tarea de construir una política editorial. Así, el Comité Editorial se conformó por académicos que por su trayectoria pudieran ayudar en esta tarea; se incorporó a los anteriores editores, a miembros de otras unidades de la UAM y a académicos del Departamento con amplia experiencia académica y editorial. Desapareció el coordinador de número y se pensó en la necesaria apertura de la revista a los académicos externos. En paralelo, se planteó la posibilidad de editar los números con un carácter multitemático, a partir del material de distinto origen recibido por el Comité Editorial. Asimismo, el proceso de dictaminación de los materiales se reforzó acordando aumentar el número de dictámenes (que era de dos) a tres para garantizar la calidad de los trabajos publicados. Todos estos elementos se concretaron en el número 39 correspondiente a enero-abril de 1999, que es el primer número que tiene esta modalidad. A pesar de todos estos cambios la estructura de la revista se mantuvo, es decir, las secciones son las mismas.

Antes de terminar con este periodo, conviene mencionar cambios importantes. En mayo de 1999 asumió la dirección la Dra. Ma. Soledad Cruz y en el primer cuatrimestre del 2000 el nuevo editor de la revista sería el Lic. Roberto Gutiérrez.

LA NUEVA ERA DE *Sociológica*. LOS NÚMEROS MULTITEMÁTICOS DEL 41 AL 44 (1999-2000)

A dos años de haber introducido la nueva modalidad de la revista es difícil hacer un balance de los resultados. Apenas han salido a la luz seis números en los que, como era de esperarse, han aumentado las

colaboraciones externas. Los autores se han diversificado pero, desde el punto de vista de la dirección editorial, los números tienen ahora una mayor consistencia temática interna y mejor calidad. Además, se ha recuperado la línea de la *teoría social*, perdida en años anteriores.

Por otra parte, la revista empieza a promocionarse en otros países como un posible espacio para publicar. Hasta ahora hemos contado con algunos trabajos de autores que radican fuera de nuestro país. También se ha observado un renovado interés de los colectivos de investigación por participar en este proyecto editorial, haciendo posible que, a pesar de que los números no necesariamente se conciben como monotemáticos, sí haya ejes vertebrados mucho más claros y definidos. A ello ha contribuido la publicación de resultados de investigación producto de seminarios de trabajo especializados con colegas de otras instituciones. El esfuerzo por darle una mayor coherencia y un perfil más claro a los números de la revista se expresa, por ejemplo, en la decisión editorial de propiciar la agrupación de los artículos en dos secciones fundamentales. En la primera de ellas se trata de conjuntar materiales alrededor de una temática específica, mientras que en la segunda, denominada *Varia Sociológica* a partir del número 42, se incluyen textos sobre temáticas múltiples, pero con el común denominador del quehacer sociológico comprendido en un sentido amplio.

De este modo, *Sociológica* refleja ahora con más nitidez el estado de la investigación departamental. En los últimos números aparecieron trabajos generados por las áreas de *Pensamiento Sociológico*, *Sociología Urbana*, *Sociología de las Universidades*; y de los grupos de *Biotecnología y Sociedad* y *Sociología Rural*.

Por supuesto que todos estos cambios repercutieron en el trabajo editorial. En esta nueva coyuntura, la Dirección, el editor y el Comité Editorial se enfrentan a la organización de números complejos, al aumento del número de dictaminadores y a la construcción de estrategias para impulsar la revista. A propósito de esto, cabe señalar la planeación e inicial implementación de una estrategia explícitamente orientada a mejorar la difusión y distribución de la revista entre los públicos atentos. En concordancia con esta etapa, la revista transformó su imagen a partir del primer número del año 2000: se cambió la tipografía y se fortalecieron los signos de identidad en el interior de los materiales publicados.

Vistos en conjunto, todos estos elementos apuntan a la renovación de los esfuerzos por fortalecer a *Sociológica* tanto desde la perspectiva

de su composición interna y su vinculación con el trabajo departamental, como desde su proyección externa, su capacidad de convocatoria y su afianzamiento como punto de referencia del quehacer sociológico en el país. Los problemas a enfrentar no son pocos y tocan desde la reactivación de sus vínculos con la comunidad académica interna y externa, hasta la fluidez de los procesos editoriales de convocatoria, dictaminación, edición y distribución. Esto último implica revestir de profesionalidad el trabajo editorial, y contar con personal especializado que se dedique exclusivamente a atender fases específicas de este proceso. Evidentemente, en este horizonte el reto operativo más apremiante es el de publicar en los tiempos acordados cada número de la revista.

En un contexto como el que vive la UAM Azcapotzalco, en el que no es fácil contar con este tipo de personal, es relativamente complicado avanzar en esta línea. Sin embargo, los esfuerzos tanto de la directora, como del editor y del Comité Editorial se están orientando en ese sentido.

REFLEXIONES FINALES

Quizá el logro fundamental de *Sociológica* durante los 15 años de publicación ininterrumpida sea, justamente, el de su persistencia en un medio tan complejo y difícil como lo es el de las publicaciones académicas mexicanas. Ciertamente, en un ámbito en el que las vicisitudes de todo tipo —políticas, institucionales, económicas y hasta personales— propician la frecuente suspensión de los esfuerzos académicos de largo plazo, el mantenimiento de esta revista como un referente permanente del quehacer sociológico debe ser valorado en su justa dimensión.

Por supuesto, una publicación de esta naturaleza no hace sino expresar las múltiples circunstancias que en ella confluyen. En su evolución, son perceptibles las influencias provenientes del contexto universitario propio de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, de la organización de su División de Ciencias Sociales y Humanidades, así como del propio Departamento de Sociología. Pero figuran también los proyectos, iniciativas y voluntades particulares que se han hecho patentes en cada momento de su trayectoria,* y

* Al respecto puede consultarse el anexo incluido al final del artículo.

es a partir de este punto, precisamente, que tendrían que ser pensados tanto los logros como las limitaciones de este esfuerzo editorial.

Efectivamente, lo que muestran los quince años de vida de *Sociológica* es la presencia de un colectivo académico que se ha ido haciendo y rehaciendo a lo largo de los años. En este proceso, naturalmente, ha habido momentos desiguales en cuanto a la capacidad para vincular el trabajo de investigación con la posibilidad de su difusión eficaz y sistemática. Sin embargo, no deja de ser en alguna medida sorprendente la capacidad de mantener vigente un proyecto que parece muy significativo para el conjunto de la comunidad en la que se origina.

Nuestra revista se ha constituido, de hecho, en uno de los principales referentes de identidad de quienes forman parte de la comunidad sociológica. Al mismo tiempo, y en buena medida debido a la escasez de publicaciones consistentes y reconocidas en la materia, también ha funcionado como espacio de encuentro y reconocimiento para los investigadores que en México han hecho del quehacer sociológico su motivo de trabajo y reflexión.

Después de quince años, y aunque en ese terreno no es fácil arriesgar juicios definitivos, *Sociológica* se ha convertido en una publicación que apunta a la permanencia en el largo plazo. La principal razón de ello es el grado de madurez institucional que ha conseguido el Departamento de Sociología, tanto en su composición interna como en los vínculos que mantiene con la comunidad nacional e internacional de esta especialidad.

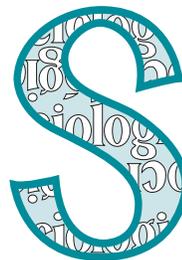
Así, el recuento presentado de los avatares de la revista ilustra, más que las variaciones puntuales que pueden constatararse en una u otra fase de su evolución, la manera en que se han ido articulando las bases institucionales, es decir, las bases estructurales que han hecho posible el mantenimiento de un esfuerzo sostenido y duradero.

En la actualidad, gracias a esa historia, puede decirse que la perspectiva sobre la cual trabaja *Sociológica* está básicamente consensuada. Después de años de reflexión y debate, parece que se ha asumido lo infructuoso que resulta querer ceñir la práctica sociológica a un perfil rígido y excluyente. La continuidad de *Sociológica* no es ajena, entonces, a la heterogeneidad de paradigmas teóricos, enfoques metodológicos y análisis especializados. Pero en ello quizá radica también el reto mayor de la revista hacia el futuro, pues habrá que conjuntar una pluralidad cada vez más evidente con perfiles editoriales ordenados, consistentes y atractivos.

Sociológica, a fin de cuentas, seguirá abierta a la reflexión y al análisis de los investigadores formados, o en proceso de formación, que deseen dar a conocer sus trabajos a través de sus páginas. En el futuro sería deseable, sin embargo, que se revitalizara el debate interno y externo que en los últimos años se ha visto diluido. Por supuesto, ello se conecta, una vez más, con las formas orgánicas de trabajo, discusión e intercambio de ideas en el seno del Departamento y en la relación de éste con su entorno académico.

La creciente profesionalización, que no burocratización, de la estructura responsable de la edición de la revista, jugará en este sentido un papel fundamental, tanto en la búsqueda por acrecentar el interés de los grupos y los profesores del Departamento por publicar en ella, como en su promoción y distribución entre la comunidad sociológica en general.

En una época en la que la discusión de los grandes temas sociales se ha trivializado en muchos sentidos, en que la oferta de textos universitarios ha proliferado enormemente al amparo de los mecanismos vigentes de evaluación del trabajo académico, y en la que no es frecuente el acercamiento efectivo de los públicos atentos a publicaciones realizadas con el rigor y la densidad propias del quehacer científico, *Sociológica* tiene ante sí riesgos y oportunidades. De su capacidad para vigorizar su estructura, hacer más eficientes sus procedimientos y seguir siendo seña de identidad del colectivo que en lo fundamental la anima, dependerá que sortee los primeros y potencie las segundas.



ANEXO
CAMBIOS EN LA ORGANIZACIÓN DE SOCIOLOGÍA
1986-2000

	Mtro. Adrián de Garay Verano de 1987 a enero-abril de 1991 (Núms. 4 al 17)	Mtro. Othón Quiroz Mayo-agosto de 1991 a enero-abril de 1995 (Núms. 16 al 27)	Dra. Paz Trigueros Mayo-agosto de 1995 a enero-abril de 1999 (Núms. 28 al 39)	Dra. Ma. Soledad Cruz R. Mayo-agosto de 1999 a abril-agosto del 2001 (Núms. 40 al 45)
Mtro. Romualdo López Primavera de 1986 Invierno 1986-87 (Núms. 1 al 3)				
- Comité Editorial (director de la División del Departamento)	- Comité Editorial	- Comité Editorial	- A partir del número 34, de mayo de 1997, asume la Coordinación de Relaciones Interinstitucionales el Mtro. Óscar Cuellar.	- A partir del núm. 42, de enero del año 2000, el cargo de editor es ocupado por el Lic. Roberto Gutiérrez
- Consejo Editorial (jefes de las áreas de investigación, Coordinador de estudios de la licenciatura y jefe de Departamento)	- Coordinador temático	- Coordinador temático	- A partir del número 36, de enero de 1998, ocupa el puesto de editora la Dra. Nora Pérez Rayón	- No se ocupa la Coordinación de Relaciones Interinstitucionales
- Coordinador temático	- En el número 5, de otoño de 1987, aparece la Sección de Actividades de Investigación y Difusión del Departamento	- A partir del número 19, de mayo de 1992, se tiene nuevo editor, José Luis Gutiérrez Espindola	- En 1997 desaparece el Consejo Editorial.	- En el año 2000 se construye la página de Sociológica en Internet. El trabajo quedó a cargo de la Lic. Concepción Huarte
- Números temáticos	- En el número 9, de enero-abril de 1989, aparece el primer editor de la Revista, el Dr. René Coulomb	- En el número 24, de enero de 1994, toma el puesto de editor el Mtro. José Hernández	- En 1997 se reestructura el Comité Editorial, se independiza de los jefes de área, queda conformado por profesores especializados, por la editora y por la jefa del Departamento. Se mantiene la división entre los miembros internos y externos	- El número 42, correspondiente al primer número del año 2000, inaugura la nueva imagen de Sociológica. Se realizan cambios de tipografía, se modifica la presentación interna y aparece la Sección Varia Sociológica
	- En el número 11, de septiembre de 1989, se introducen los resúmenes de los artículos	- A partir del número 22, de enero de 1993, aparece la Coordinación de Relaciones Interinstitucionales, la ocupa la Mtra. Miriam Alfie	- El número 38, de septiembre de 1998, es el último que se organiza con la modalidad de monográfico	
	- En el número 13, de mayo de 1990 aparecen los resúmenes en inglés (abstracts)	- En la segunda mitad del semestre de 1993 se ingresa al padrón de publicaciones científicas del CONACYT	- El número 39, de enero de 1999, inicia la nueva era de la revista con números multitemáticos	
		- A partir del número 24, de enero de 1994, la Mtra. Nicolasa López se ocupa de la Coordinación de Relaciones Interinstitucionales		